

# **Mi Yimmy,**

Quiero que sepas que cada día que pasa te recuerdo. Llevo tu nombre y tu historia a cada lugar donde puedo contar que te desaparecieron, que no te dejaron ver crecer a tus cuatro hijas y vivir juntos lo que habíamos planeado. Ahora, en esos lugares que tu y yo visitaríamos, amor mío, voy a hablar de ti.

Sé que mucha gente sabe de tu vida y que conoce qué pasó contigo: que la toma y la retoma del Palacio te arrancó de nuestras vidas, que junto con tus compañeros de la cafetería te desaparecieron y que llevamos muchos años exigiendo verdad, justicia y no repetición. Muchas personas me han acompañado a gritar tu nombre, a preguntar por ti y por los demás desaparecidos de este doloroso conflicto que vive nuestro país.

Nunca he dejado de buscarte y de buscar la verdad de lo que sucedió. Amor, es duro, desalentador a veces, pero tus hijas, tus nietos y nietas que no conociste, el amor de tu madre, hermanos y hermanas me llenan de ánimo para continuar.

Pase lo que pase, amor mío, me he prometido seguir buscando hasta que mi corazón deje de latir, porque tu siempre estas en mí.

Mi Yimmy, cerca o lejos, aquí o allá, si estás o no estás, siempre te amaré.

**30 de agosto**  
**Día Internacional de las**  
**Víctimas de Desapariciones Forzadas**



# Hola papá,

Este proceso ha sido muy duro, sobre todo cuando asesinaron a mi hijo menor de diez añitos en represalias por ser y pensar diferente y atreverme a buscarte. Quiero contarte que después de tantos años de búsqueda seguiré poniendo en práctica lo que aprendí de ti. Siempre he mantenido esa constancia que me enseñaste y he hecho que perdure ese compromiso que me tracé desde el momento que te desaparecieron.

Sé que este dolor no pasará, pero continuaré buscando a pesar de las dificultades que se me presenten, no solo a ti, sino a tantos desaparecidos que hay en este país.

Seguiré luchando.

**30 de agosto**  
**Día Internacional de las**  
**Víctimas de Desapariciones Forzadas**



# Señores Fuerzas Militares,

Ustedes desaparecieron a mi hijo, se lo llevaron y me dejaron un vacío muy grande. No me han dado respuesta. No sé qué pasó con mi hijo. Necesito saber qué hicieron con él. Ustedes se lo llevaron vivo, necesito que me lo devuelvan vivo.

Son tantos años de lucha y de zozobra, que no he podido descansar. Tantos días, noches, meses, años de sufrimientos, dolor, tristeza, amargura y decepción. No puedo hacer nada por él, no tengo un abrazo suyo. ¡Tantas cosas que hemos perdido! La vida sería distinta si él estuviera aquí. Todo se ha derrumbado, todo. ¿Por qué no me dicen qué pasó? Sé que saben la verdad pero se la callan. Han sido quince años y aún no sé nada.

Señores militares, necesito saber qué pasó.  
¡Devuélvanmelo! ¡Entreguémelo como se lo llevaron!

**30 de agosto**  
**Día Internacional de las**  
**Víctimas de Desapariciones Forzadas**



# Tu,

Que me llamas terrorista, asesina, prostituta, maniquí. Han sido tantas las palabras denigrantes de tu parte, por el solo hecho de haber decidido asumir la lucha armada, que me queman la piel, me rompen en pedazos el alma y el corazón.

Los paramilitares mataron a tres tíos que eran líderes campesinos desplazados del Caguán. Mi hermano Fredy Reyes también fue guerrillero de las FARC-EP como yo. Siendo un joven de 15 años Fredy tomó la decisión de ingresar a la guerrilla, cumpliendo una promesa que nos habíamos hecho cuando éramos niños: ¡nunca separarnos! En un enfrentamiento con el ejército en el 2008, en el departamento del Meta, municipio de la Uribe, la unidad en la que iba fue emboscada y Fredy murió con otros de sus compañeros.

Lleva 11 años desaparecido. Mi madre no lo ha podido llorar, no sabemos dónde está su cuerpo, está perdido. No hay respuesta. La ausencia de mi hermano para la familia ha sido infinita. De ocho hijos, él era el único hombre. Nos quitaron al joven aletoso de mirada esquiva y rebelde.

Especialmente para mi madre, no ha sido fácil. Como todas y cada una de las mujeres colombianas, mi madre ha puesto una cuota a la guerra. Ella, al igual que las madres de los soldados que cayeron en el conflicto, busca desesperadamente a su hijo. Han pasado 11 años sin saber dónde está el cuerpo de mi hermano, no hay día en el que mi madre no lllore su ausencia, no hay noche en que no le prenda una vela y le ponga el vaso de agua a las ánimas benditas para que le iluminen el alma y el camino a Fredy en su regreso.

Esta es mi historia y quiero que la conozcas.  
Gracias por leerme.

**30 de agosto**  
**Día Internacional de las**  
**Víctimas de Desapariciones Forzadas**



# María,

Ayer encontré a mi hermana, venía con el cabello trenzado y recogido, su mirada cansada de soportar el peso de las lágrimas que se acumulan entre párpados y ojeras. Me dijo que no llora porque no sirve llorar, porque no quiere sentirse derrotada, vencida, humillada, que no quiere sentirse así porque sería darle gusto a "esos" que quieren su sufrimiento. Te escribo porque yo he sido testigo de tu valor, de tu fuerza, de tu entrega y compromiso. Te escribo porque necesito de tu apoyo, requiero con urgencia tu consejo y compañía. Sé que eres una mujer solidaria y por eso acudo a ti.

Mi hermana ha visitado la morgue, todos los cementerios y hospitales de la ciudad. Ha preguntado a cuanto transeúnte encuentra en su camino y no ha obtenido respuestas. Hoy volvió de su peregrinaje por las prisiones y guarniciones militares y nadie le ha dado una respuesta. Y seguimos sin saber en dónde están.

María, ¿me ayudarías a encontrar a nuestros desaparecidos?

Con afecto.

**30 de agosto**  
**Día Internacional de las**  
**Víctimas de Desapariciones Forzadas**



# Amigo,

El sol se está poniendo rojo al rozar sus bordes con las cortinas del horizonte, las blancas nubes comienzan a tinturarse de violetas y magentas, mientras el cielo, ese cielo que enunciaba el poeta no es cielo, ni es azul, también se desvanece. Esta sensación de querer encontrar a Amparo es confusa, es desbordante, es abrumadora. Ella es así como las tardes en donde ves el sol directamente y no quema, y que se va despidiendo lentamente pero nunca llegó a irse del todo. El problema, querido amigo, es que Amparo no regresa, no sabemos cómo encontrarla, me dicen que ella está desaparecida, y yo me pregunto cómo puede ocurrir algo así, cómo se puede "desaparecer" a alguien como Amparo.

Si tu la ves, por favor, dile que la he buscado cada día, cada hora, cada minuto de mi vida. Si no la has visto te pido que me ayudes a buscarla.

Te agradezco

30 de agosto  
Día Internacional de las  
Víctimas de Desapariciones Forzadas



# Hijito,

Siempre he pensado en escribirte y poderte expresar todo el dolor que nos causa tu ausencia. Nuestras vidas cambiaron totalmente, ya no somos los mismos. Hemos aprendido a valorar a las personas que tenemos a nuestro lado y a afrontar la pena de la ausencia de un ser querido.

Daniel, toda tu familia espera con ansias el día en el que podamos volver a verte y poder llenar ese vacío que tenemos por dentro, volver a celebrar las fechas especiales, volver a ser felices. Día a día nos detenemos a pensar qué será de ti, si has comido bien, si has dormido bien y en qué más podemos hacer para encontrarte. Te hemos buscado por cielo y tierra con la desconsolada respuesta de no tener ninguna pista de tu paradero.

Rogamos a Dios a cada instante para que nos ayude en tu búsqueda, que te proteja de todos los males y peligros y que te guíe donde quiera que estés para que puedas regresar a casa sano y salvo. No perdemos la fe de que algún día podamos estar todos reunidos como familia viviendo los tan anhelados momentos que no hemos podido disfrutar con tu compañía.

Recuerda que tienes una familia que te quiere y te espera cada día.

**30 de agosto**

**Día Internacional de las  
Víctimas de Desapariciones Forzadas**



# GEÓLOGO,

Gerardo, amor de mi vida, tu ausencia ha dolido y el sufrimiento sigue aumentando por tanta incertidumbre que me produce no saber de ti. Ya pasaron 19 años y seguimos buscándote. Te arrebataron de nuestro hogar dejando a nuestra hija sin padre y una familia destruida. Pasaste a ser un número más en las estadísticas de desaparecidos en Colombia por el conflicto armado.

El tiempo no perdona, después de tanta lucha y resistencia, tu mamá y tu papi partieron de este mundo sin saber de ti. Solo nos queda seguir recordándote, pensando en los bellos momentos vividos y en las palabras que tanto nos repetías: mis monas las amo.

Tu búsqueda continua para que tu recuerdo no se borre como se borró tu presencia en nuestras vidas.

**30 de agosto**  
**Día Internacional de las**  
**Víctimas de Desapariciones Forzadas**



# Ma,

Esto no es fácil de asumir para mi papá y para mí. Lo que salía en los periódicos era cierto. El Estado cometió un error y hace más de treinta años nos entregó un cuerpo que no corresponde al de mi tía. Ella es ahora una desaparecida. Nos lo dicen así no más: es una desaparecida. Y nosotros no tenemos manera de nombrarlo. Se nos refundió, se nos perdió, se nos extravió.

No hay nada más difícil que esto, volver a abrir el cajón en el que nos la entregaron para ver cómo la empacan en una bolsita roja que no debe medir más de 50 cms; volver a sacar también los restos del abuelo y diligenciar mil formatos, dar pruebas de sangre, pasar por una cantidad de entrevistas e ir a fiscalía una y otra vez a preguntar ¿qué ha pasado con el proceso?, ¿en qué va todo?, ¿qué se sabe de ella?

No hay más respuestas que: ella es una desaparecida, estas cosas son así, toman tiempo. Sin embargo, en estos casos, tiempo no hay, vida no hay, planes a futuro no hay. Nos volcaron la vida al pasado y nos tienen ahí condenados. No les bastó con lo que tuvimos que pasar hace treinta años cuando la creíamos muerta. Con la exhumación abrieron heridas, nos quebraron y generaron tanto dolor que yo ya no sé cómo asumir. Investigarlo todo no alcanza y parece que nada es suficiente. No sabemos la verdad. Nos arrebataron la esperanza, nos quitaron la confianza y la vida pesa, se hace difícil, compleja.

Yo honestamente ya no puedo más, mamita. Yo me hago la fuerte, pero la vida se me desmorona a segundos; y yo no quiero llorar más en frente de papá porque sé que lo destrozo, que no es justo con él, y que el destino lo golpeó con la toma y retoma del Palacio de Justicia, con escuchar y ver a los tanques entrar a la edificación, con recibir los restos de su hermana calcinados, y ahora con esto.

Ma, abrázame esta noche por favor, que un abrazo tuyo me hace recuperar las fuerzas y sentir que mañana puedo continuar.

**30 de agosto**  
**Día Internacional de las**  
**Víctimas de Desapariciones Forzadas**



# Querido 36,

Quisiera saber tu nombre, he buscado a tu familia pero no la encuentro, he sembrado un árbol en tu memoria, he escrito una carta de tu muerte, he vuelto a buscar tu cuerpo tres veces en el cementerio donde hace quince años te dejé, luego de haberte sacado del patio de una casa en Puerto Torres.

A ti te retienen, te maltratan, te torturan, te quitan la vida, destruyen tu cuerpo, te ocultan, te desaparecen. Luego, te encuentro, te observo, te estudio, te dejo en otra morada; bueno, sí, en otro hueco, bajo tierra, esta vez en un cementerio oficial. Y años después vuelvo a buscarte, pero han pasado muchas cosas que seguirán apartándome de ti; en este tiempo, cerca de donde está tu cuerpo, han enterrado los cuerpos de muchos niños, todos con nombre. Es como si ahora estuvieras en medio de un jardín infantil.

Según me dicen los del cementerio, en el lugar en donde posiblemente estés no hay más cuerpos sin nombre. Intentamos buscarte y no apareces, por ninguna parte. Esta vez, ya no tengo el rol de antropóloga forense de la Fiscalía, por lo que no debo ni puedo entrar a la escena. Tampoco tengo una pala ni un palustre para hurgar la tierra y buscar esa bolsa negra de plástico con un rótulo que te identifica con tu nuevo nombre, Número 36; ya no puedo, con mis manos, rescatarte del olvido.

Estoy un poco cansada, pero pronto te seguiré contando en qué va esta búsqueda, pues imagino constantemente cómo eras, qué hacías, cómo será tu familia y qué hacías ese último día antes de que esos hombres armados te llevaran por esos caminos entre Belén y Puerto Torres.

**30 de agosto**  
**Día Internacional de las**  
**Víctimas de Desapariciones Forzadas**



# Colombia,

A pesar de tener privaciones, mis padres se rebuscaban la vida para que poseyéramos lo necesario. Recuerdo cómo me divertía en los cebadales que en ese tiempo tenía la ciudad de Bogotá, convencida de que la vida me había destinado a vivir en el país más maravilloso del mundo.

Fui creciendo y tomando conciencia de las inequidades sociales que existían en el barrio. Comencé a trabajar muy jovencita y a preservar lo que consideraba era justo para todos. En este quehacer me enamoré, fui madre por primera vez y me convertí en dirigente sindical. Comprendí lo que significaba para las personas perder su libertad por tratar de construir una sociedad justa y conocí la aflicción de miles de familias a las que les habían arrebatado a sus seres queridos.

Hace casi treinta y tres años tocó la puerta de mi hogar un delito atroz que despedaza la vida de quienes somos sus víctimas. Mi compañero fue desaparecido forzosamente, alejaron de mi lado a un hombre alegre, solidario y comprometido que soñaba con una Colombia diferente. Esto destrozó mi vida, mis planes.

La lucha me enseñó a nunca rendirme, a persistir. He buscado en todas partes, te he recorrido Colombia, de norte a sur, de oriente a occidente, con mi alma adolorida y mi corazón lacerado, con la esperanza de que buscando a otros, podré encontrarlo a él.

Comprendí que esta tierra, nuestra tierra, se ha convertido en una tumba donde la impunidad es el adalid de los poderosos. Concluí que no eres el país más maravilloso, Colombia. A los que deben velar por la vida de los más vulnerables no les importa su obligación, matan ilusiones y utopías y arrebatan la vida de sus mejores hombres y mujeres.

Me pregunto una y otra vez ¿Hasta cuando viviremos esta pesadilla de horror y dolor? ¿Cuándo despertarán tus habitantes y dirán BASTA YA?

**30 de agosto**  
**Día Internacional de las**  
**Víctimas de Desapariciones Forzadas**



# A usted que está leyendo ésta carta,

Le cuento que soy una víctima más de éste país. Hace once años desaparecieron y mataron a mi hijo de 32 años, padre de tres hijos. Hace once años cambió nuestra vida para siempre, nosotros éramos pobres pero dignos, teníamos una vida muy tranquila.

Hoy lucho por saber la verdad. Tengo tantas preguntas: ¿Ejército Nacional, por qué mataron a nuestros hijos haciéndolos pasar por guerrilleros? Mi hijo no era guerrillero. Era un muchacho que estudió su primaria y su bachillerato en el Colegio Militar Sucre del Ejército y al que solo le faltaban dos semestres para graduarse de derecho cuando lo desaparecieron.

Soy madre de cuatro hijos, cabeza de hogar. He luchado para seguir adelante, he luchado por mis hijos, a veces dejándome a un lado y solo trabajando para ser su sustento. Hoy estoy sola, mis hijos cada uno hizo su propio camino fuera de Colombia, pero yo seguiré luchando hasta el último momento, hasta que me den las fuerzas, para saber la verdad sobre la desaparición de mi hijo.

Hoy después de tantos años, gracias a Dios, estoy estudiando, estoy haciendo muchas cosas, aprendiendo muchas cosas. Quiero, sobretodo, seguir aprendiendo sobre la vida, sobre mis derechos como víctima. He adquirido muchas herramientas que me han fortalecido en este proceso. A través del arte, por ejemplo, he logrado hacer que mi corazón descanse.

Siendo sincera, yo aún no estoy preparada para perdonar, hay muchas esquivas en mi corazón, hay mucho dolor, no pasa un solo día en que no recuerde a mi hijo, en que no lo llore.

Seguiré luchando por encontrar la verdad, luchando para que esto no se repita.

**30 de agosto**  
**Día Internacional de las**  
**Víctimas de Desapariciones Forzadas**

